

## Sociología del riesgo

David Le Breton

Buenos Aires, Prometeo, 2021, 111 páginas

ISBN: 978-987-8451-37-4

Por *Rodolfo Mussi*

La editorial Prometeo nos ofrece, bajo la traducción de Javier Ignacio Gorrias, la versión castellana de *Sociologie du risque*: una de las obras más destacadas del antropólogo y sociólogo francés David Le Breton, quien ha venido realizando un conjunto de trabajos en donde se expresa una confluencia de ambas disciplinas en problemáticas que interpelan tanto al sujeto como a la sociedad. Entre ellas, podemos mencionar *Antropología del dolor*, *El silencio* y *Antropología del cuerpo y modernidad*.

La temática del riesgo fue transformándose en central dentro de las ciencias sociales. Ulrich Bech va a publicar en 1986, en Alemania, *Risikogellschaft. Autdem Weg in eime andere Moderne*, cuya versión en nuestra lengua aparecerá doce años después bajo el sello de la editorial Paidós. A partir de entonces, un conjunto de trabajos e investigaciones van a dar cuenta de esto, no solo desde el plano del conocimiento, sino también desde la propia política pública, en el afán de reducir la incertidumbre y poder planificar y comunicar las situaciones de catástrofe y riesgo; aunque el enfoque es mucho más amplio y expresa una situación en la cual el sujeto se encuentra en su propia cotidianeidad en estas sociedades de modernidad tardía.

Evidentemente, la situación que está atravesando actualmente la humanidad con la pandemia del COVID-19 ressignifica el problema del riesgo y lo proyecta de manera clara y evidente en todas las facetas de la vida humana. Incluso, en sus consecuencias hacia el campo de la naturaleza y las implicancias ecológicas, en un mundo signado por lo que Oscar Oszlak ha denominado la «era exponencial»,

cuyo libro, *El Estado en la era exponencial*, fue producido en 2020, en medio de la catástrofe sanitaria. Esto nos demuestra la centralidad que tiene la sociología del riesgo para la economía, la salud pública, la política y todas las esferas del «mundo de la vida».

La sociedad del riesgo interpela de manera especial al mundo que se fue construyendo a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial; la posibilidad de la destrucción masiva del planeta puso a la humanidad en una situación jamás alcanzada. A pesar de ello, también se construyó una sociedad con aspectos objetivos de bienestar y mayor distribución de la renta y bienes, aunque el ataque al medioambiente ha sido constante y ha puesto en duda los alcances del desarrollo. Como expresa Le Breton:

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, nuestras sociedades conocen una seguridad y una vigilancia nunca antes alcanzadas, sin embargo, lejos están de ser inmunizadas contra los ataques del medio ambiente, las catástrofes industriales que afectan especialmente las centrales nucleares, disipando una muerte ente e imprevisible, los atentados terroristas o las catástrofes «naturales» que las implantaciones humanas tornan infinitamente más terribles. La mejoría de las condiciones de existencia ha demostrado aún más los restos del riesgo (p. 51).

Además, los nuevos dispositivos tecnológicos nos exponen a nuevas formas de riesgo que cruzan nuestra experiencia cotidiana. En palabras del autor:

La relación con el riesgo está cargada de la emergencia de una sensibilidad nueva en la fragilidad de dispositivos tecnológicos y de una gran cantidad de acontecimientos recientes, que rompieron la antigua confianza de nuestras sociedades respecto de la ciencia y las técnicas. Su fuerza conjugada llega a lo que Gilbert Hottois llama la tecnociencia y revela, en el presente, consecuencias imprevisibles y, a menudo, irreversibles sobre el medio ambiente, la salud o las ganas de vivir, que acentúan aún más el crecimiento demográfico del planeta, la urbanización del espacio en detrimento de los espacios rurales y el amontonamiento en las ciudades de casi la mitad de la población mundial. Las consecuencias de esto son una

reducción de la biodiversidad con una desaparición de muchas especies animales y vegetales, la escasez creciente de agua, la deforestación, la desertificación, el agotamiento y la destrucción de los suelos a causa de la agricultura intensiva y de la implantación de industrias pesadas, la polución del aire, el aumento del efecto invernadero, el calentamiento global, el deshielo de glaciares y la elevación del nivel de los mares, etcétera (p. 11).

Es interesante analizar estos enunciados en razón de la experiencia de la pandemia por COVID-19, en donde tanto la disminución de la producción a gran escala como la reducción de la circulación humana pudieron demostrar efectos concretos a nivel de la contaminación y la circulación de animales, lo que corrobora estas hipótesis en pocos meses.

La idea de *fragilidad* es central en esta nueva concepción dentro de las ciencias sociales. Las sociedades posindustriales, en vez de otorgar cierta situación de estabilidad y certezas, han producido un conjunto de fracturas tanto en la estructura social como en la construcción de subjetividad. En este sentido, la obra de Le Breton nos ofrece un recorrido por diferentes investigaciones y aportes que dan cuenta de esta faceta, que cruza aspectos tanto micro como macrosociales con enormes consecuencias en diferentes ámbitos, incluso sobre aspectos como la ética. Pero este riesgo ha comenzado a moldear a las nuevas generaciones ya que, entre ellas, se advierte cierta atracción y predilección por la forma de incertidumbre constante en la propia vida cotidiana. Como afirma el autor:

En otro plano, las conductas de riesgo de las generaciones jóvenes se desarrollan y suscitan preocupación, puesto que aquí estas son entendidas como un juego simbólico o real con la muerte, una puesta en juego de sí, no para morir, sino todo lo contrario, con la posibilidad no despreciable de perder allí la vida o de conocer la alteración de las capacidades simbólicas del individuo (p. 13).

Esto vincula de otra manera a las/os más jóvenes con aspectos centrales de la vida como la formación y su vínculo con el trabajo, pero también con el consumo de drogas y los excesos que pueden disminuir la calidad y la esperanza de vida.

El riesgo, en nuestras sociedades, debe entenderse como un proceso de construcción social en el que intervienen diferentes actores y grupos en contextos específicos, razón por la cual es ineludible su dimensión histórica. El aspecto intersubjetivo es fundamental en la idea de complejidad, riesgo e incertidumbre, puesto que expresa una determinada socialización en constante cambio que se externaliza en las conductas de las personas, pero también en la toma de decisiones en materia económica y política. Le Breton lo expresa de esta forma:

El riesgo es una representación social, se inscribe en este sentido bajo formas cambiantes de una sociedad y de un período de una historia a otra según las categorías sociales e incluso más allá, ya que las aprehensiones de las mujeres difieren de aquellas de los hombres, las de los más jóvenes de las de los mayores, etcétera. Traduce una serie de temores más o menos compartidos dentro de una colectividad (p. 31).

Aquí podemos ver el aspecto siempre relativo y cambiante del riesgo, el cual también se expresa de manera diferente a nivel cultural. Sin embargo, las consecuencias de ciertas decisiones tienen al incremento de estas situaciones más allá de la percepción de muchos de los actores que se ven afectados directamente, como lo expresa el cambio climático y el acceso al agua. Es aquí como también podemos apreciar un aspecto globalizado de la sociedad del riesgo y la reciente pandemia es el ejemplo reciente más palpable.

Como hemos intentado sostener en este sencillo comentario bibliográfico, la sociedad del riesgo se ha instalado entre nosotras/os: condiciona nuestra percepción del mundo, pero también nuestros afectos y la idea de felicidad. Nuestras metas y aspiraciones se ven agrietadas por una fragilidad que atraviesa sujetos y estructuras en un proceso poliédrico de construcción social. El libro de Le Breton es una invitación para tomar conciencia de estas condiciones en donde se desenvuelve la vida humana y sus consecuencias, deseadas, no deseadas y también desconocidas. Sin lugar a dudas, la obra no será leída sin una referencia constante a la situación por la que hemos atravesado a causa de la pandemia por COVID-19.

Pero, más allá la apreciación de cada lectora/or, la obra es también una llamada a la reflexión de quienes se encuentran en los grupos decisores de

la sociedad: las/os empresarias/os y financistas, las/os dirigentes sociales y, principalmente, las/os políticas/os. Tomar conciencia del riesgo también nos brinda la posibilidad de reflexionar y tomar decisiones más acertadas en un mundo cada vez más complejo.